CALORES Y CIERTO OLOR...

Llegan los últimos ecos del viaje del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, por tierras sudamericanas, en tanto la vida política languidece aquí, en España, con ese Ecuador del verano que es el 15 de agosto. Las vacaciones han perdido la rigidez casi protocolaria de antaño: el Parlamento está, podría decirse, entreabierto, algunos ministros permanecen en sus despachos como lo están asimismo altos directivos empresariales en tanto sus empleados viajan. No es que los empleados sean menos responsables; sencillamente, en los altos puestos de decisión se venían mejor los anuncios de la gran crisis económica que se aproxima en el horizonte. Parecía que, este año, las vacaciones iban a ser menos llamativas que en los anteriores y, de pronto, Madrid se ha quedado completamente vacío. Sucede que en el ambiente no flota la calma de la distensión, sino la que precede a las grandes tempestades. Hay como prisa por gastar los últimos billetes, por apurar las postreras migajas de los años de prosperidad. Es un entendimiento subterráneo, no explícito, inconsciente pero común de que se avecinan tiempos peores. Que llega el momento en que España y los españoles tenemos que pagar la factura que olvidamos alegremente de la crisis económica de 1973.

Los temas de conversación son inevitables y paralelos al comentario político: ¿Habrà crisis de Gobierno en otoño? ¿Qué sucede con el plan económico? ¿Ganará Felipe González el congreso extraordinario de finales de septiembre? ¿Puede entrar el P.S.O.E. en el Gobierno? ¿De qué hablaban Adolfo Suárez y Felipe González en Ecuador? Y nuestra gran serpiente de verano, claro es, empieza a oler mal después de su aparición, inicialmente brillante, en Guinea Ecuatorial. Por días, es mayor el escepticismo respecto al nuevo «hombre fuerte» de aquel país, Teodoro Obiang, a quien muchos señalan como muy semejante al depuesto dictador, de quien, al fin y al

cabo, fue el colaborador más próximo. Sería triste que las esperanzas suscitadas por el golpe de Estado se disolvieran en un mero relevo de personajes. En todo caso, pienso que conviene a los intereses del pueblo guineano que se otorgue a Obiang el beneficio de la duda; pero cuidando celosamente de que toda la ayuda que se le preste vaya en función del real cambio de Guinea Ecuatorial hacia las libertades democráticas. De momento, y como pequeña nota marginal, ha reaparecido la polémica en torno al hombre de negocios español Antonio García - Trevijano. Un ex ministro de Macías le acusa de ser el hombre de confianza del destituido dictador, en tanto que García - Trevijano asegura que rompió con Macías en 1973. Se dice que García - Trevijano, declarado aspirante a la presidencia de la tercera República Española, quiere volver a la arena política — de la que, pese a su protagonismo en la Junta Democrática, fue áspicamente apartado por el PSOE hace un par de años — y que está detrás de la nueva orientación de un conocido vespertino madrileño. El removido de los «affaires» guineanos puede frustrar definitivamente sus aspiraciones políticas.

En cuanto a la tan rumoreada crisis de Gobierno, Suárez ha descartado explícitamente una próxima alianza con el PSOE, de la que se venía hablando para el caso de que triunfe, como parece, el giro a la socialdemocracia en el congreso extraordinario del Partido Socialista. En cuanto a una coalición parlamentaria de U.C.D. con el P.N.V. y, quizá, con la minoría catalana, parece lógico que esperase a principios del año próximo, una vez completados los procesos autonómicos de las nacionalidades vasca y catalana. En suma, de producirse crisis o minicrisis en otoño, que no parece imprescindible ni mucho menos, lo más probable es que se redujera a un reajuste interno de las fuerzas de U.C.D., sin entrada de otros partidos en el Gobierno.

Ricardo BLOM